

# La Oveja Negra

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 21 de Octubre de 1894.

Núm. 69.



EN LA FERIA DE MADRID

# ACTUALIDADES



EMOS quedado en que no sabemos si la calabaza es fruta ó es hortaliza: problema «económico administrativo-hortícola», propuesto en *El Liberal*, como pasatiempo de consumos, de utilidad indudable.

—Fruta y muy fruta, es—según unos, pensando en las cabezas de varios dulces amigos.

—Hortaliza y nada más que hortaliza—opinan otros, teniendo en cuenta algunos ejemplares de cabezas eminentes.

¡Llegar un hombre á la mayor edad, ignorando estos orígenes de tantas familias ilustres!

Como dirá para sí algún personaje de la situación:

—Es molesta la duda con que batallo. ¿Seré fruta? ¿Seré hortaliza? ¿Seré vegetal ú no?

Éste, el de la crisis y las incubaciones de *Tenorios* para fin de mes, son los asuntos de mayor importancia para el país.

Puede decirse que, hoy por hoy, son los *Plutarcos* más interesantes.

De crisis, hasta que D. Segismundo regrese de París, después de hablar con D. Casimiro, no hay que hablar siquiera.

Luego quedará todo reducido á dos ó tres permutaciones en sentir de un chico importante que trata á Cruz como á un cualquiera de la clase de paisanos.

Vamos, con franqueza.

Por ejemplo: que Pasquín pasará á Estado, Moret á Marina y el General á Gracia y Justicia, y nada más.

Guerrita no entrará en la combinación ó en la permutación, según se dice de público.

Y respecto á los preparativos para el alumbramiento de *Tenorios* en los teatros de Madrid, hay noticias altamente satisfactorias.

¡Qué año de *Comendadores* y *Mejías* muertos con la chispa y á estoque, respectivamente!

¡Qué año de raptos y de apoteosis inmediatas!

Habrán *Tenorios* nuevos, *Tenorios* verosímiles, *Tenorios* á medio uso, *Tenorios* con exceso de edad y *Tenorios* ya vueltos, como algunos *chaquétas*.

*Ineses* abundarán, proporcionalmente.

Unas en sazón, otras maduras, alguna aguardentosa, tal vez.

¡Pues y en clase *Brígidas*? ¡Cómo se ha puesto eso!

Siguiendo las imposiciones del gusto moderno, este año habrá, en algún teatro, verdaderas novedades en el *Tenorio* Sorpresas para el público.

Como, por ejemplo:

En la *Hostería del Laurel* entrarán todos los caballeros en bicicleta, y habrá un *petit record* circular, compuesto y «dirigido por el director del cuerpo de baile competente».

Recuerdo que, hace unos cuantos años, se representó en Novedades *Don Juan Tenorio*, y *Doña Inés* volaba en el cuadro de la apoteosis convencional.

Había espectador que lloraba, viendo las pantorrillas sonrosadas de *Doña Inés*, ya difunta y aérea.

La *mise en scene* contribuye poderosamente al éxito de

las obras teatrales, como sabe cualquier Gedeón de «género chico ó de género grande».

He visto *El Alcalde de Zalamea*, vestido al día, y *La Capilla de Lanuza*, de corto y al estilo de Andalucía.

¡Qué alboroto! ¡Qué entusiasmo el del público distinguido!

«El furor regionalista.»

La prensa local se deshacía en elogios á la dirección de escena de aquella Compañía.

«Era distinción y buen gusto—escribían los críticos de cuarta clase—á que no nos tienen acostumbrados otros directores.....»

Á lo que tampoco podemos acostumbrarnos los vecinos pacíficos de Madrid es á los estrenos en los teatros de secciones, y particularmente en algunos de ellos.

Cuando menos se teme, se presenta un conflicto.

Se oye un golpe seco.

Es una bofetá, cuarteando.

—¡Aplauden á la tiple?—pregunta un señor delicado de oído.

—No, señor—responde un vecino;—es que se ha caído el autor desde el piso segundo.

—Si no callan ustedes, van á la calle—vocea un acomodador bravo.

—¡Fuera!—gritan varios señores del público.

—La obra que hemos tenido el honor de lidiar....

—¡Fuera!

—¡Á la cuadra! ¡Los autores! ¡Qué salgan!

Un silbido estridente parece que llama á los amigos emboscados para caer por sorpresa sobre el tren.

Las señoras, si hay alguna presente, y los niños, huyen de la sala, si pueden.

Entran los guardias sable en mano y evolucionan.

Cuando las familias de bien se hallan en salvo, respiran.

—Uno y no más—dice el jefe ó cabeza de ella;—no más estrenos; iremos á ver el repertorio y nada más; obras usadas, y no todas.

Los estrenos llegarán á verificarse sin más público que el piquete que asista por orden de la Autoridad.

Declarando previamente el estado de guerra en los teatros, para evitar desgracias personales.

Ó á puertas cerradas.

Así podrán las empresas anunciar, impunemente, la segunda representación de una obra silbada, diciendo:

«Segunda representación de la delirantemente aplaudida y coreada.....»

Los chinos pueden anunciar lo mismo.

«Segunda representación de la paliza en varios cuadros.»

Y «tercera» y «cuarta», hasta llegar á ciento, que ya es límite.

Con razón me decía un escritor muy mayor de edad:

—Huyo de los estrenos, porque siempre me parecieron difíciles; pero hoy son imposible: yo no estrenaría, aunque me fusilaran si no.

Á lo cual replicaba una tiple muy conocida general y particularmente.

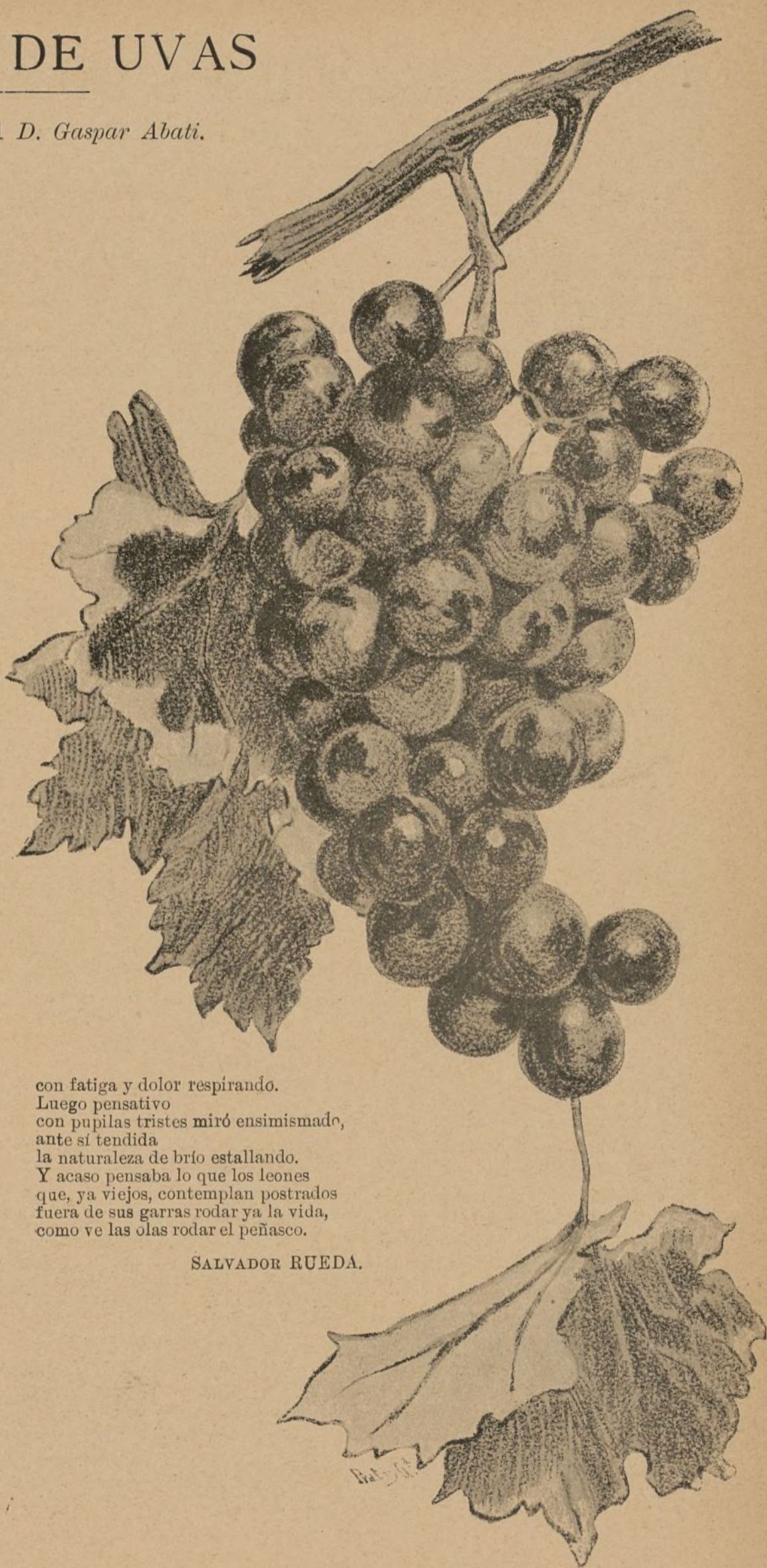
—Es claro: á la edad de usted, no puede ser. Eso se queda para los muchachos, que sienten aspiraciones.

YO.

# LA PISA DE UVAS

A D. Gaspar Abati.

Del lagar que retiene en montones  
los racimos, muy cerca sentado,  
luciendo en las sienes caduca corona  
de cabellos blancos,  
está el viejo de torso peludo,  
está el hosco sátiro,  
rey que fué en un tiempo de toda vendimia  
y triunfante atleta de todos los campos.  
Su tronco parece  
robusto peñasco;  
sus piernas, macizas columnas de templo,  
y nudosos sarmientos sus manos.  
El Recio es su nombre,  
pero ya en un asiento postrado,  
es tan sólo una ruina gloriosa,  
digna de la clásica corona de pámpanos.  
Al lagar en que pisan los mozos  
los racimos claros,  
mira, rezongando palabras confusas  
contra la torpeza del lento trabajo.  
Uno de los hombres,  
con burla y descaro,  
dice:—¡Pues apenas si el viejo ya chocho  
está poco ancho,  
porque supo pisar, ha ya un siglo,  
cuatro racimejos, moviendo los brazos!  
—En mi tiempo—él repite—las uvas  
mejor se pisaban que pisanse hogaño,  
en que cuatro mozos, sin gracia ni brío,  
parecen molinos de viento girando.  
—Puede usted poner motes, recristo,  
ruge un mozo bárbaro,  
cuando usted parece manojo de huesos  
por pellejos y arrugas atado.  
—¡Que el abuelo baile!  
—¡Que pisando luzca su ciencia y su garbo!,  
de cien partes gritan con risas y burlas  
animando el magnífico cuadro.  
Herido en su gloria, la herida más honda  
que infirieran al viejo postrado,  
se alza del asiento  
con las manos, de enojo, temblando;  
de un tirón se coge  
los viejos harapos,  
y por todo adorno liando á sus sienes  
un sarmiento á una parra arrancado,  
al lagar de un brinco  
entra victorioso, los pies ajustando  
á un baile forzado, que airoso recuerda  
de la danza pírrica los giros gallardos.  
Mientras mueve los brazos robustos,  
bailando ejecuta vistoso trenzado,  
que no deja un lugar en el suelo  
sin herir con el ritmo á su paso.  
Los racimos revientan; el mosto  
en torno salpica; rebosan los cántaros,  
recogiendo el zumo que hirviendo despide  
el lagar sacudido y prensado,  
y apenas separan  
la vasija que está rebosando,  
otra llénase al punto, y parece  
constante arco de oro la curva del caño.  
En asombro la burla se trueca,  
y la burla en ardiente entusiasmo;  
jamás vió la gente,  
que le mira con rostro exaltado,  
más gracia mezclada de arranque y de brío  
que en el viejo clásico.  
ática figura de bajo relieve  
sobre prietos racimos bailando.  
Al bajarse luego  
del lagar, arrancóse del cráneo  
su corona de dios, y dejola  
en el muro colgada de un clavo.  
—El mozo que quiera  
puede colocársela y hacer otro tanto,  
dijo, y fuese de nuevo al asiento



con fatiga y dolor respirando.  
Luego pensativo  
con pupilas tristes miró ensimismado,  
ante sí tendida  
la naturaleza de brío estallando.  
Y acaso pensaba lo que los leones  
que, ya viejos, contemplan postrados  
fuera de sus garras rodar ya la vida,  
como ve las olas rodar el peñasco.

SALVADOR RUEDA.

## EL CUENTO DEL CANAPÉ

Es mi amigo Salvador  
López un discutidor  
apasionado vehemente,  
y además un hablador  
ingenioso y ocurrente;  
carezca ó no de razones,  
él suelta la taravilla,  
armando en sus reuniones  
disputas y discusiones  
por la cosa más sencilla;

y cuando comprometido  
en una de ellas se ve,  
dice: «Pero si es sabido;  
lo prueba el tan conocido  
cuento ese del canapé.

Todos lo conocerán  
y todos comprenderán  
que aquí es aplicable el cuento,  
y que con tal argumento  
se convence hasta un gañán.»

Y esta seca afirmación  
hecha como la razón  
más clara y más terminante,  
descompone al contrincante  
y acaba la discusión.

Y la cosa más graciosa

es que emplea el argumento  
una vez..... y diez y ciento,  
y que para cualquier cosa  
tiene aplicación el cuento.

Pues siempre que en el café  
refiere cualquier amigo  
el episodio h ó b,  
él añade: «lo que digo,  
el cuento del canapé.»

Que á cierto infeliz casado  
su mujer le dió camelo,  
«¡pues si estaba descontento!  
Y el cuento tan renombrado  
del canapé viene al pelo.»

—¿Sabes lo de Salomé  
con García?

—No lo sé;  
pero casi lo presiento,  
y aquí sí que viene á cuento  
el cuento del canapé.

Que se habla de la anarquía,  
de sus proyectos y horrores,  
y de matarlos un día;  
pues él dice: «No hay tu tía;  
lo de mi cuento, señores.»

Que el Director Don Tomé

ha tomado no sé qué  
en la cosa que dirige,  
y él añade: «¿No lo dije?  
El cuento del canapé.»

Y que no hay otro argumento,  
porque es ya cosa sabida  
que en todo acontecimiento  
viene el conocido cuento  
del canapé, á la medida.

Y aunque caso tan variado  
para todo se repita,  
está ya bien demostrado  
que casi siempre la cita  
produce su resultado.

Por fin un día, entre ciento,  
cansado ya un tal Sarmiento,  
le dijo:—Hombre, de verdad,  
tengo ya curiosidad  
de conocer ese cuento.

—¡Pero no lo sabe usted!  
—No, señor; jamás lo he oído.  
—Pues si ese es un cuento que  
es ya tonto, de sabido;  
pero hijo, yo no lo sé.

RICARDO MONASTERIO.

## Entre «primos» anda el juego

La mujer de Don Ramón  
tiene un primo capitán,  
y ya las gentes están  
suponiendo que hay traición.

Y no falta quien señale  
más de un indicio que encuentra,  
y dice que el primo entra  
siempre que el marido sale.

Dato grave, que conviene  
con otro observado ya;  
y es que el primito se va  
siempre que el marido viene.

Don Ramón, que, al parecer,  
en ello nunca repara,  
siempre pone buena cara

al primo y á la mujer.

Hasta que un día un amigo  
juzgó un deber de amistad  
hablarle con claridad,  
y llevándole consigo,

le dijo:—Amigo Ramón,  
te voy á dar un disgusto,  
pero me parece justo  
hacerte una reflexión.

Tú tienes esposa bella  
y tu esposa tiene un primo,  
y yo quiero, pues te estimo,  
que pienses en él y en ella.

—¿Á dónde vas á parar?  
—Á donde á ti te conviene.

Hombre cuya esposa tiene  
primos, debe vigilar.

—No pases por ello apuro  
y á tranquilizarte voy,  
porque de ese primo estoy  
completamente seguro.

También un primo me enfada,  
y como tú desconfío;  
mas su primo, amigo mío,  
sé que no es primo ni es nada;

pues mil veces me juró,  
de casada y de doncella,  
que en el mundo para ella  
no habrá más «primos» que yo.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

## Hablar claro

Si vuelves al bosque, niña,  
aunque volver no debieras,  
por razones que tú acaso  
en este momento piensas,  
no finjas que te hallas sola  
como ayer, cuando me veas,  
ni alces la vista á los árboles  
con mentida indiferencia;  
ni arranques frutas aun verdes  
para que al verte yo crea  
que fuiste por solazarte  
con la calma de la selva.  
Mira que advertí á dos pasos  
agitarse la maleza,  
y el día estaba tranquilo,  
¡luego el huracán no era!  
Y que el color de tu cara  
no me pareció la huella  
que el sol y el aire del campo  
sobre un cutis fresco dejan;  
sino el rubor que ha nacido  
del temor, de la sorpresa,  
de la agitación pasada  
y de la misma vergüenza.  
Conque es inútil que finjas,  
si alguna tarde me encuentras  
de nuevo en el bosque, adonde  
volver ya más no debieras  
por las razones que acaso  
en este momento piensas.

JOSÉ HINESTROSA.





## EL CAFÉ CANTANTE

Un local tan obscuro como mezquino,  
lleno por todas partes de sucias mesas,  
en torno de las cuales bulle la gente,  
que animando el recinto charla y pateo;  
los cigarros desprenden columnas de humo  
que inficionan el aire con impurezas,  
y llenan el ambiente de esa neblina  
caliginosa y seca de la taberna.

En uno de los lados de aquel tugurio,  
donde la luz, al menos, es más intensa,  
se alza un tablado estrecho, destartado,  
y en él fija sus ojos la concurrencia,  
alegre, bulliciosa, desenfrenada,  
que se revuelve y grita con impaciencia.  
De pronto, la algazara cesa un instante  
para empezar de nuevo con doble fuerza.  
¡Ya están las bailadoras en el tablado!  
¡Ya se escuchan los ecos de aquella fiesta!  
El ruido prolongado del taconeó,  
el alegre repique de castañuelas,  
y al son de una guitarra desvencijada,  
la voz enronquecida de una morena,

que anhelosa les canta, dando suspiros,  
la pena que rebosan las peteneras.  
El público se agita con entusiasmo,



zaherido en el alma por las cadencias;  
 el vino, bueno ó malo, llena las copas,  
 acompáñase el canto con las botellas,  
 y tarareando á coro las soledades,  
 en rítmico conjunto se palmotea.  
 Luego la paz turbada, la nota triste,  
 y siempre indispensable de toda *juerga*,  
 los típicos matices que vigorizan  
 la cómica algazara de toda gresca;  
 dos chulos que disputan, sacan navajas,  
 se llaman improperios..... y no se pegan,  
 y dos guardias del orden *canguelo* en ristre  
 que en la cárcel con ellos dan de cabeza.

.....  
 Pasan lentas las horas, y aquellas gentes,  
 saturadas del vaho de la taberna,  
 siguen coreando á gritos las soledades  
 y á la vez se emborrachan y palmotean.  
 Y en el tablado estrecho, destartelado,  
 donde halló grato nido la soñolencia,  
 ya no se escucha el ruido del taconeó,

ni el alegre repique de castañuelas,  
 sólo los tristes sonos de la guitarra,  
 y la voz apagada de la morena,  
 que casi adormecida por el cansancio,  
 entona débilmente la petenera.

A. ALCALDE ALEJANDRE.



## INSENSATEZ DEL HONOR

### I.

Por una mujer casada  
 lúbrico afán sintió un rey,  
 y obedeciendo la ley  
 de honrar la sangre heredada,  
 la víctima de un asedio  
 tan bajo como asqueroso,  
 por no ultrajar á su esposo  
 buscó un horrible remedio.

Todos conocen la historia  
 de aquella noble mujer,  
 empeñada en obtener  
 la más difícil victoria;  
 que, esclava de un firmeza  
 que casi rayó en delirio,  
 con gusto aceptó el martirio  
 de destruir su belleza.

Y al ver el surco sangriento  
 que sobre su faz dejaba  
 el vitriolo, que arrojaba  
 lo casto de un sentimiento,  
 pensando en el puro amor  
 que su esposo la tenía,  
 —¡Quema la carne!—decía—  
 ¡pero refresca el pudor!

Mi esposo el alma desea;  
 para él, la honradez es todo:  
 me querrá del mismo modo  
 hermosa que al verme fea.

¡Pues destruya este licor  
 la beldad que ha despertado  
 un deseo inmoderado  
 de un monarca sin honor!—

Y así resolvió el problema,  
 sin sospechar la ignorante  
 que, al quemar para el amante,  
 para el marido se quema.

### II.

Volvió el esposo, y al ver  
 la faz poco antes hermosa  
 con apariencia monstruosa,  
 se sintió desfallecer.

Y atento sólo á la idea  
 de un porvenir sin encanto,  
 retrocedió con espanto  
 diciendo:—¡Infeliz! ¡Qué fea!—

Que al lado del monstruo horrible,  
 víctima de su energía,  
 la esperanza que él traía  
 se hizo del todo imposible.

Y ella, presa de un dolor  
 difícil de describir,  
 —¡Quién sabe!—llegó á decir—  
 si hubiera sido mejor!.....

LUIS DE ANSORENA.

## « LA CORNEJA »



Como fea para espantar á los chiquillos, no lo era, ni mucho menos; que aquellos ojos pecadores por sugestión de malos deseos, y aquella boca que parecía constantemente contraída con la mueca de un beso..... fantástico, y aquella nariz greco-romana, que no todas han de ser griegas completas, y aquella blancura de tez y aquel pelo negro y undoso como agitado por el oleaje de las pasiones, no eran dignos de desprecio.

Y respecto á la edad de D.<sup>a</sup> Amelia, tampoco era para echar á un rincón á *La Corneja*, que este mote la habían aplicado las gentes en el pueblo.

Veinticinco años iba á cumplir.

Joven, con buenas prendas personales, sola en el mundo y dueña de un capital que no bajaría de ocho millones de reales, entre metálico y tierras de labor y fincas urbanas, ¿habría de quedarse para vestir imágenes?

Voluntariamente sí; pero por falta de galanes, capaces de cometer cualquier desafuero por ella y por su fortuna, no había de ser.

Pronto se convencían de la inutilidad de sus pretensiones.

Porque Amelia les atajaba inmediatamente, prestando su resolución de consagrarse á vivir aislada del mundo y de las vanidades sociales.

No buscaba refugio á su orfandad en el sagrado del claustro, por no desprenderse del todo de la sociedad.

Porque, á pesar de todo, recibía algunas visitas, si bien de personas respetables, por su edad, por su posición social y aun, alguna, por su ministerio.

Entre la gente del pueblo, D.<sup>a</sup> Amelia pudo ser una santa.

Pero no era así como la denominaban, sino *La Bruja* y *La Corneja*; ésto principalmente.

Mujer misteriosa, rara vez salía al público.

En un caserón, rodeado de jardín y huertas, vivía encastillada, y solamente en día festivo se la veía en la iglesia del pueblo oyendo misa.

Los pobres nunca llamaban en balde en la puerta de aquella casa.

Como que nunca llamaban, porque conocían á la dueña.

—¿*La Corneja*? ¡Güena presona!—exclamaba uno.

—Pa consolá á un triste—añadía otro pobre.

La madre de Amelia había sido la madre de los pobres, en aquellos contornos.

Pero murió «y se acabaron los pobres», como decía un suscriptor de los más consecuentes que «habían favorecido la casa», para disfrutar de la limosna diaria.

La señorita «era otra clase de persona».

Las puertas de la casa de Amelia se cerraron para los menesterosos





Del caserón de D.<sup>a</sup> Amelia apenas quedaron las paredes.

¿Y en la huerta? ¡Qué destrozo! Nada dejaron en pie.

—De lo e *La Corneja* apenas hay ni rastro; too lo hemos dejao tan seco como eya.

—Es una lástima.

—¡Eya que too lo daba!

—¿Y consiguió escaparse?

—Por esta vez, sí.

—¿Qué quies tú? cosa e la vía. La probe era mala e chipén; pero me dió fatiga. La jayé en medio e una jaza; ay!, escondía, y ajogá e se. La arrecojí y la dije: «Vamo, tenga usted való; que a mi vera na e susederla.»

—Aluego, e risurta—continuó el salvador de Amelia—ha perdió la razón que tenía, según disen, y.....

—¿Ha variado de carácter?

—Sí, antes era algo ruin.

—¿Y ahora?

—Ahora..... otavía es más peor que enenantes.

—Una lección siempre ayega á tiempo..... Por lo que si ahora la viera usted comprometida otra vez.....

—Sí, le diría á las turbas:—«Ahí tenéis á *La Corneja*.»

EDUARDO DE PALACIO.

en cuanto murió la noble y caritativa señora.

La casa había venido á menos, según el administrador de la señorita Amelia.

Era necesario suprimir ciertos despilfarros, economizar para conseguir la nivelación.

La señora, madre de D.<sup>a</sup> Amelia, había desparramado una fortuna en limosnas.

—Bueno es dar, pero hasta cierto límite, sin abusar—que decía uno de los íntimos de doña Amelia.

«Sin abusar de la caridad», como él; prestaba al ochenta por ciento.

Un día llegaron al pueblo noticias de graves trastornos en Madrid y en otras provincias.

En la duda, la primera determinación de las autoridades locales fué poner sobre las armas á la guarnición, compuesta de cuatro guardias civiles y un cabo, que estaban en aquel puesto.

Los acontecimientos llegaron.

El pueblo se alborotó y, ejerciendo de Providencia, empezó á lanzar rayos.



## EN EL ALBUM

DE LA HIJA DEL NOTABLE POETA ANTONIO F. GRILO

Magdalena, renuncio con sentimiento  
á cantar donde cantan tus trovadores.  
¡No sé hablar de las cosas del firmamento,  
ni de los pajarillos, ni de las flores!

Así como hay poeta de pocos años  
que en placeres sin cuento gasta un sentido  
y después nos refiere los desengaños,  
amarguras y penas que no ha tenido,

yo, que llevo en el alma tristeza ignota,  
procuro conservarla siempre escondida  
y cantar sólo en tono de chirigota  
lo risible y lo bufo que hay en la vida.

Por eso, Magdalena, nada te digo,  
pues á mi musa frágil y retozona  
le daría vergüenza charlar contigo,

¡porque á veces la pobre se desentona!

Aunque hacia ti mi pluma no tienda el vuelo,  
de su intención, que es buena, por Dios no dudes,  
y cuando tú te encuentres allá en el cielo,  
como premio alcanzado por tus virtudes,

recita aquellos versos tan rebonitos  
del autor de tus días, que tú ya sabes,  
¡y verás cómo gozan los angelitos  
y San Pedro embobado pierde las llaves!

Mas por hoy no censure mi vano intento  
de cantar como cantan tus trovadores.  
¡No se me ocurre nada del firmamento,  
ni de los pajarillos, ni de las flores!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## MISCELANEAS VIEJAS, por A. Novejarque



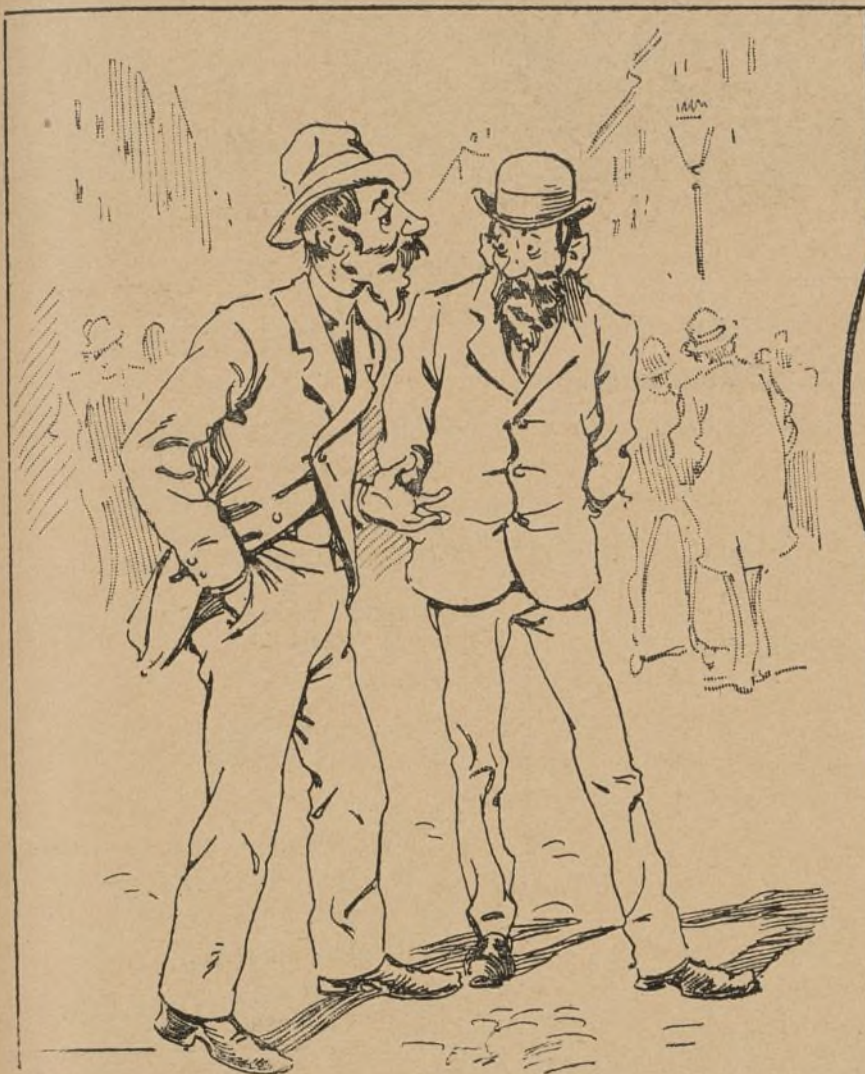
- ¿Cuántas guerras sostuvo España en el siglo xv?  
—Seis.  
—¿Quiere usted enumerarlas?  
—Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.



- Esto es insostenible. Los negocios están paralizados..... No se vende absolutamente nada.  
—¿Cómo que no se vende nada? Me parece que se queja usted de vicio. ¡No hace todavía dos horas que yo he vendido mi gabán!

# QUISICOSAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



—¡Mira que haberme silbado cinco zarzuelas seguidas!  
¡Estoy viendo que, si estreno gabán, me lo van á silbar también!

—Si te lo has de comprar con lo que te produzcan tus obras, me parece que esa silba no te la dan.



¡Qué gabanes tan largos  
y tan hermosos  
lucen en estas noches  
nuestros gomosos!

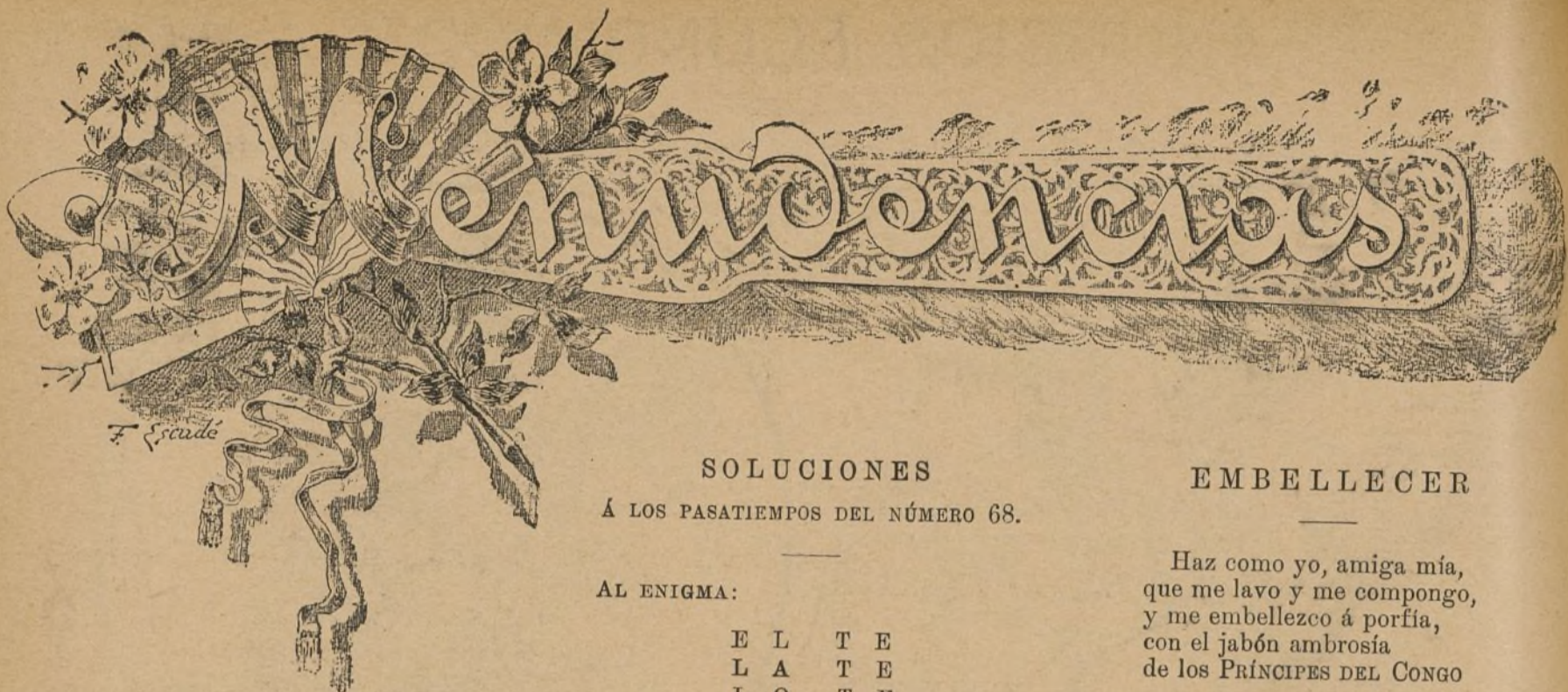


—Diga usted, ¿voy por aquí derecho para la Plaza Mayor?

—¿Derecho? ¡Me parece que no!



Ya empiezan las *soirées* y las veladas,  
donde van las mujeres descotadas,  
y así me enteraré si ha sido chanza  
lo de la ampliación de la enseñanza.



### COMBINACIÓN, POR A. NOVEJARQUE

Con cinco letras, lector,  
dos contrariedades forma;  
una de ellas un diablo,  
y muy devota la otra.

### METAMORFOSIS, POR A. NOVEJARQUE

Entre dos preposiciones colocad una letra  
nueve veces, de modo que se lean nueve pa-  
labras distintas, que expresen:

Adverbio. — Ninfa. — Parte del ave. —  
Tiempo verbal. — Nombre de mujer. — Río de  
Huesca. — Parte del mundo. — Tiempo verbal.  
— Apellido de un escritor.

### CONCIERTO DE ESTRELLAS

POR D. ALONSO

```

* * * * * 0 * * *
      * 0 * * * *
      0 * * * *
* * * * * 0 * * *
* * * * * 0 * * *
* * * * * 0 *
      * * * 0 * * * *
* * * * * 0 *
      * * * 0 * * * *
* * * * * 0 *
      * * * 0 * *
* * * * * 0 * *
      0 * * *
* * * * * 0 *
* * * * * 0 *
  
```

Sustituyendo las estrellas por letras, for-  
mar catorce nombres de afamados escritores.  
Los ceros sustituidos por letras han de for-  
mar el nombre y apellido de otro renom-  
brado escritor.

DERECHOS RESERVADOS.

### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 68.

#### AL ENIGMA:

E L T E  
L A T E  
L O T E

#### Á LA ESTRELLA GEOGRÁFICA:

```

      B
    U   A   D
      B   C
  B   A   E   Z   A
      N   D
    A
  
```

#### AL MOSAICO:

```

      M
      S I
      S O L
M I L A N O
      N O S
      O S A D Í A
      D A R
      I R
      A
  
```

#### AL LOGOFRIFO NUMÉRICO:

```

G A B R I E L
B A I L A R
  L I B R A
    L I G A
      R Í A
        L A
          L
  
```

### La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA

Trimestre. . . . . 2 Pesetas.  
Semestre. . . . . 4 »  
Año. . . . . 8 »

### ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año. . . . . 15 francos oro.

Redacción y Administración: Capellanes,  
10, Madrid.

### EMBELLECER

Haz como yo, amiga mía,  
que me lavo y me compongo,  
y me embellezco á porfía,  
con el jabón ambrosia  
de los PRÍNCIPES DEL CONGO

Jabonería Víctor Vaissier, place de  
l'Opera, 4, París.

### LA MEJOR PRUEBA

Más posible es que una artesa  
y un quinqué se den de palos,  
que vender relojes malos  
la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

Nuestros apreciables lectores leerán en  
la presente edición un anuncio de la **bien  
reputada** firma de los Señores **Valen-  
tín & Cia.**, Banqueros, y Expenduría  
general de lotería en **Hamburgo**, to-  
cante á la lotería de Hamburgo, y no du-  
damos que los interesará mucho, ya que  
se ofrece por pocos gastos alcanzar en un  
caso feliz una fortuna bien importante.  
**Esta casa envía también gratis y  
franco el prospecto oficial á quien  
lo pida.**

#### Á LA FUGA DE VOCALES:

Las revistas ilustradas  
observo todos los días;  
mas ninguna con placer  
tanto como LA GRAN VÍA.

#### AL SALTO DE CABALLO:

— ¿Sabe escribir, señor Paco?  
— ¿Escribir? ¡Claro que sé!  
— Pues hombre, póngame usted  
en este papel tabaco.

Las soluciones de los pasatiempos de este número  
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
QUE SE NOS REMITAN

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».